

EL PROGRAMA RADICAL

El Diario Universal, anoche; El Liberal, el A B C y El Globo, esta mañana, afirman de consuno que es necesario trazar de una manera concreta las líneas del programa radical del Gobierno en lo que se refiere a la libertad de cultos, a la reforma del Concordato y ley de Asociaciones, a la secularización de la enseñanza, a todo lo que constituye, en fin, la característica de los Estados modernos civilizados.

Y como las ideas que defienden nuestros estimados colegas son nuestras ideas, vamos a copiar en lo más substancial sus argumentos, que corroboran la acción común que todos hemos emprendido para sacar al Estado español de esta inferioridad en que se encuentra con respecto a los otros pueblos cultos, por culpa de haber dominado casi siempre los conservadores y a consecuencia de los escasos arrestos de los liberales, de su poca fe y energía. La ocasión actual es única, por cuanto gozan de todos los medios constitucionales, con objeto de imponer las soluciones avanzadas. Si el Gobierno no sabe ó no quiere aprovechar estas circunstancias, esta unidad de opinión, ya no se le volverá a presentar en mucho tiempo momento tan oportuno.

Dice el Diario Universal: «Las elecciones próximas han de tener, y sin eso el decreto de disolución sería absurdo, una característica especial: serán elecciones de ideas, no de nombres, y eso exige que las ideas sean previamente conocidas, para que cada cual sepa, con plena conciencia de sus actos, cuáles son las que elige.»

Y más adelante añade: «A nadie se oculta que el espíritu liberal está, en un gran número de españoles, no ya adormecido, atetargado, y a nadie se oculta tampoco la necesidad de despertarlo, devolviéndolo a muchos la fe que les hizo perder el innegable avance de las tendencias conservadoras durante los últimos años: la labor realizada en éstos paulatinamente, no puede ser deshecha en instantes sin riesgo de que la reacción pueda imponerse de nuevo.»

«Es necesario concluir de una vez con el equívoco que hace dudar a los extranjeros de las tendencias progresivas de España, y esa finalidad bien merece que todo veamos la situación con calma y que se dé a todos el tiempo necesario para meditar cuál debe ser su conducta futura. Se trata de empujar la lucha definitiva entre la libertad y la reacción.»

El Liberal, en un artículo titulado «El pleito chico y el grande», sostiene la tesis, muy puesta en razón, que al país no le importa si se han de disolver ó no las Cortes, sino lo que importa es saber de una manera precisa y categórica para qué quiere el Sr. Moret unas Cortes nuevas, caso de que el Rey le permita convocarlas. Y después de insistir sobre la necesidad de secularizar el Estado y reformar el art. 11 de la Constitución en el sentido de reemplazar la nueva tolerancia religiosa con la plena libertad de cultos, escribe las siguientes palabras, que no tienen desperdicio, como vulgarmente se dice:

«Bajo la influencia de tal conjuro, el Gobierno, que a consecuencia de la bomba del 31 de Mayo estaba muerto, resucitó con bríos y alientos inusitados. Durante algunos días tuvo con eso una fuerza, un prestigio, una autoridad que no había tenido Ministerio alguno desde el año 1898. ¿Por qué? Porque había descubierto, con ánimo aparente de curarla, la llaga crónica de que adolece España hace más de tres siglos. Mientras de ella no sanemos, inútiles serán nuestros esfuerzos para empapar el paso con las demás naciones. Mientras no resolvamos esa cuestión, que ya á ningún pueblo sino al nuestro pone trabas en los pies y en las almas, malogradas se verán todas nuestras empresas, incluso aquéllas de orden industrial y mercantil que parecen totalmente ajenas á las confesionales.»

Y El Liberal, insistiendo en lo que nosotros por primera vez revelamos en la existencia de una nueva negociación con Roma, planteada por dos ministros del Gabinete anterior, el de Gracia y Justicia y el de Estado, atribuye caracteres de inmensa gravedad á esa Nota, por cuanto afirma que el Nunco pide que se anule la legalidad del matrimonio civil y que se entreguen á la Iglesia los cementerios que hoy pertenecen á las Corporaciones municipales. Si eso fuera así, si ésa absurda pretensión dejara el Gobierno español de contestar afirmando su soberanía é independencia, y aun acentuándola, estaríamos perdidos y se vendría al suelo todo el edificio de nuestras esperanzas en reformas radicales. Hemos invitado al Gobierno á explicarse, á que diga al país lo que contiene la Nota verbal al Nunco, porque si es lo que El Liberal sostiene, lejos de adelantarse en el camino de la secularización, habríamos retrocedido de una modo lastimoso é intolerable. Hoy ya no caben excusas; hoy tiene que hablar el Gobierno para disipar tales sus dudas.

El Sr. Troyano, en un artículo notable que publica esta mañana A B C, defiende con más bríos que nunca y con una lógica irrefragable la urgencia de convertir en votos y no en palabras el programa radical que piensa y siente una gran masa de opinión.

«El primero de dichos términos—dice, refiriéndose al programa—es la libertad de cultos. Responde á una verdadera necesidad de nuestro país en la esfera internacional. No significa hostilidad ninguna respecto de la Iglesia católica. Es una cuestión previa á resolver para que se difundan las prevenciones, bajo las cuales aparecen como una excepción en el mundo civilizado. En lo interior no cambiará la estructura religiosa de la sociedad española, ni aminorará el número de los católicos, ni acrecerá el ya enorme de los indiferentes. En lo exterior esfumará las sombras de intransigencia, de intolerancia, de fanatismo, con que la leyenda negra hace aparecer la figura de España

á los ojos de los pueblos cultos. Es, por tanto, esa declaración solemne y legal la condición indispensable para cesar en nuestro mísero aislamiento y entrar plenamente de una vez en el concierto europeo. La barrera de hielo ha sido rota ya con la Conferencia de Algeciras y con la boda del Rey. Es ineludible fundir los trozos que quedan á fin de quitar todo recelo de verla nuevamente alzada.»

El articulista agrega multitud de razones que no transcribimos para no hacer interminable la cita, tocante al problema de las Ordenes religiosas que habrán de someterse al derecho común y al laicismo de la enseñanza, que es en el fondo el problema nacional.

Y, finalmente, El Globo, en un artículo que dedica todo entero á realizar la figura prestigiosísima de Melquiades Alvarez y el apoyo que tan gran orador presta al Gobierno del Sr. Moret, concluye diciendo: «El partido liberal, que se honró conviniendo en ideas progresivas con Castelar, se honra viendo en el patriotismo de Melquiades Alvarez una cooperación que abrevia distancias entre lo presente y lo venidero, sin que esta cooperación, sinceramente inspirada en el más alto desinterés, implique por parte del gran orador republicano abjuración de sus ideales políticos, por parte del partido liberal olvido de sus deberes monárquicos.»

Y no reproducimos más textos en este trabajo de interesante compilación, porque para nuestro artículo bastan con los ya transcritos, bastan á fin de probar que, si el Gobierno no hace honor á sus compromisos, promulgando en seguida el programa radical, la responsabilidad será suya toda entera, puesto que jamás situación alguna contó con tan unánimes apoyos en la Prensa, en la opinión, en la conciencia nacional.

PARIS AL DIA

¿CÓMO ES BAROJA?

Un amigo mío, colombiano, y discípulo predilecto del doctor filólogo D. Rufino Cuervo, me dio ayer con esta pregunta:

«¿Ha leído usted Paradox, Rey, de Pío Baroja?»

«Todavía no. Tengo ese libro en casa, esperando poderle dedicar un momento de todo reposo...»

«¿Pues léalo usted, porque es un libro estupendo...»

«¿Tanto como estupendo?»

«Sí, señor. El primer capítulo me pareció enojoso; el segundo, me gustó; el tercero, el de la tempestad, lo suscribía Shakespeare, y yo no dejé de la mano el libro hasta que leí la última página, saboreando sus críticas admirables. Es lástima que la obra esté salpicada de coñictismos.»

«¿No le he leído. En la España actual todos los que escribimos para el público somos más ó menos gaitistas.»

«Pues crea usted que el ser gaitista es un delito. El castellano es demasiado hermoso y grande para necesitar ayuda de otro idioma. El Quijote, por lo rico en voces, es un Amazonas.»

Luego, con curiosidad, el colombiano me preguntó:

«¿Conoce usted al señor Pío Baroja?»

«Sí.»

«¿Y cómo es?»

«Como un español de otras edades, como un español escapado de un cuadro de Velázquez; si Pío Baroja tuviese el valor de gastar gola y justillo de terciopelo negro...»

«¿Le estima usted literariamente?»

«Mucho, ahora. Digo ahora, porque no le conocía, y no le conocía por no haber querido leerle.»

«¿Por qué?»

«Por nada... Por llamarse Pío...»

«¿Hombrecito. ¿Qué extravagancia!»

«No diré que no...; pero yo no lo puedo remediar. Gambetta no me inspiró grandes entusiasmos, porque era tuerto... Los más de los artículos que publiqué, con ocasión de la guerra ruso-japonesa, contra el gran dique Cirillo, respondieron á que no chinchaba que ese gran dique se llame Cirillo...»

«¿Qué disparate!... Eso es una locura...»

«Algo de ello habrá, sí, señor. Crea usted que no se me alcanza que un hombre que se llama Pío pudiese ser un literato revolucionario.»

«Pues el autor de Paradox, Rey, lo es. Y merecerme mucha consideración, aunque estoy muy lejos de compartir el juicio de Max Nordau, quien lo profiere á Voltaire en una carta...»

«¿Quién hace caso de cartas de Max Nordau! Max Nordau ha publicado algún que otro libro de valor, por la observación; pero en el género epistolar privado es una calamidad. Como juicio—en el erróneo sentido que se da á esta palabra, puesto que hay juicios generosísimos—, Max Nordau trabaja su fama y su negocio... Los bombos le entorpecen é interesante... y paga los reclamos, con las esperanzas de reclamos, con ditrambos incommensurables y sin sentido; porque, chiflándose al libro de Baroja, ¡maldito el parateo que tiene D. Pío con Voltaire!»

«Tal creo.»

«Baroja es de los pocos literatos españoles que no beben en el Sena. Para hablarle debiendo hay que remontarse al Tímesis...»

«Otra pregunta, y no canso más, me dijo el colombiano: ¿Baroja es joven?»

«No sé decir á usted.»

«Pues no me dijo antes que le conocía personalmente!»

«Sí que le conozco; pero el caso es que Baroja parece joven unos días y parece anciano otros días... Su barba es juvenil á veces, apostofa otras veces, según se la mira. Su espesura frente suele estar serena; pero á ratos parece una plaza onreada para facilitar una carga de caballería... Baroja, ¡oh más de los días, tiene cara de Cristo viejo y triste... Andando los años se ha de parecer á Tolstói... A quien no se parecerá nunca es á Voltaire...»

«Con estos rasgos fisiológicos, que satisficieron la curiosidad del colombiano, puedo también satisfacerse la de otros amigos, y conozco á los míos que me preguntan en París:

«¿Cómo es Baroja?»

—Luis DONAFOUX.

Optimismo.

PARIS 19 (9 m.)

Desde Petersburgo comunican á The Morning Post que á pesar de las gravísimas noticias que siguen recibiendo del movimiento agrario en el Sur del Imperio, el Gobierno se muestra optimista y confía en que podrá oponerse á la realización de los proyectos radicales votados por la mayoría democrática de la Duma.

—Leslimay.

IMPRESIONES UNSEK KAISER!

«Primerio, Dios; luego, nuestro Emperador; después, mi padre...»

«Uno de las primeras frases que aprenden los niños alemanes á decir cuando comienzan á saber hablar.»

«Nuestro Emperador... Unser Kaiser!... ¡Nuestro!»

Los franceses no hablan nunca de Dios sin llamarlo buena: le bon Dieu es una frase completa é indivisible; unser Kaiser, también...



El Emperador con el capote de viaje de los generales alemanes.

Guillermo II es un hombre convencido de su situación real. Ha pensado despacio en la personalidad de un Emperador de Alemania en relación directa con el hombre, y se ha decidido á situar su figura, destacándola gallardamente de la serie completa de Soberanos, para atraer la atención de todo el mundo y fascinar á su pueblo, siendo el núcleo de un sistema vital moderno que deslumbrará á la muchedumbre, para mover libremente detrás de los reflejos fantásticos de una figura fastuosa y radiante, rodeada de un nimbo luminoso, las voluntarias decisiones imperiales, autoritarias, despóticas y algunas veces tiránicas.

Napoleón aseguraba que no había gran honor para su ayuda de cámara; Schopenhauer negaba la belleza de las mujeres, porque las veía antes de lavarse y en los momentos más íntimos de su vida fisiológica; madama de Staël compare á los hombres de talento con las obras de espectáculo vistas entre bastidores, para asegurar que de cerca pierden...»

La simpatía personal es sugestiva, atrae ó repele según la influencia que el espíritu tiene en una fisonomía.

Habiera sido la Reina una mujer desheredada por la simpatía; hubiese la razón de Estado traído al Trono á una Princesa plérea de sangre Real y anémica de belleza, y el pueblo se hubiera descubierto ante su nueva Soberana con el respeto que le inspiran las instituciones; pero los labios no se hubiesen entreabierto más que para permitir la evasión de un desenoqueato.

El Kaiser está convencido de que la vida social moderna, llena de convencionalismos y acuerdos tácitos, tiene al exteriorizarse una parte teatral que es necesario conocer y explicar.

Individualmente, un pueblo es la suma de cerebros que más ó menos cultos razonan y no se fascinan ante un resplandor; colectivamente, todos esos cerebros parece que entran en el radio de acción de una fuerza magnética que paraliza sus palpitaciones, y nada hay tan ignorante como una masa de público, nada tan incauto como la reunión de un pueblo.

Los periódicos del Imperio hablan todos los días del Kaiser con motivo de algún viaje que ha emprendido ó de alguna nueva idea imperial.

El centro de Berlín está el palacio del Kaiser; pero el Emperador no vive en él, vive en Potsdam... Con esto motivo va y viene de Potsdam á Berlín dos ó tres veces al día y atraviesa Unter den Linden á caballo, seguido de su Estado Mayor, siempre con un uniforme distinto.

Y su pueblo se empuja á los dos lados de la calle; se congestiona en las aceras, apretujándose para ver mejor una vez más á nuestro Kaiser... que sonríe satisfecho al romper un zumbido de entusiásticos Hech! y vibrantes Es lebe!... con que los berlinenses saludan una vez, tres, muchas veces al día el paso del Emperador de nuestro bizarro Imperio; que ve dos largas filas de pañuelos agitándose y un país que aprende á decir desde niño: «Primerio, Dios; luego, nuestro Kaiser; después, mi padre...»

Adolfaro Fernández-Arias.

CÁMARA FRANCESA

PARIS 19 (6.31 m.)

Continuó ayer en la Cámara el debate político.

Después de discursos de los socialistas de Bresly y Vaillant, quienes atacan á Clemenceau por su conducta en la represión de los desórdenes huelguistas, habló el ministro, ocupando la mayor parte de la sesión. Hizo un discurso de chispeante ironía, que adornó con una argumentación concisa y energética, basada en el relato sucinto de los hechos y la lectura de documentos, para responder principalmente á los ataques de Jaurés.

Sostuvo la necesidad de que todos los partidos republicanos hagan su educación política y la de un pueblo, para el ejercicio de la libertad.

El 40 por 100 de las Sociedades tiene un capital de 20.000 á 50.000 marcos; el 20 por 100, de 50.000 á 100.000; otro 20 por 100 fluctúa entre 100.000 y 250.000; 1/4 por 100, entre 500.000 y 1.000.000, y en 1/2 por 100 están constituidas con más de un millón de marcos las más importantes entre todas las Sociedades residentes en Berlín. De las 5.572 existentes, 174 corresponden á la industria minera; 710, á la de piedras y tierras; 267 á trabajos en la transformación de metales; 866 se dedican á la industria de máquinas; 143, á la electricidad; 271, á los productos químicos; 611, á las industrias alimenticias; 1.282, al comercio, y de éstas, 505 á negocios de crédito y á los bancos.

jurian, blasfeman, vociferan y se conducen con una descompostura que unos á otros se censuran, sin comprender que la autocrítica produciría quizás excelentes resultados.

Esta inferioridad de las grandes masas; esta deficiencia racional de los pueblos, es lo que explotan los directores de las ideas y las causas que necesitan ganar prosélitos; esta es la razón que inspiró el aparato teatral de las religiones y las fastuosidades de los Imperios y Monarquías.

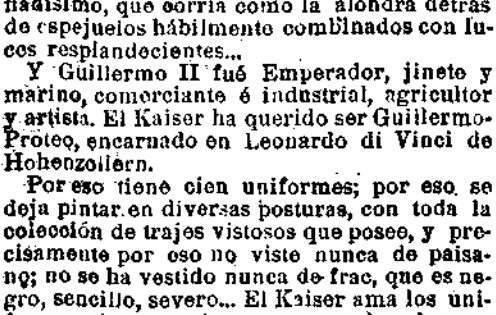
Guillermo II heredó el Trono en un momento difícil; la unidad alemana, la anexión de reinos y ducados y la resurrección de Teutonia después del triunfo de 1870 confectionaron un prólogo de fuerza atómica precursor de la representación imperial de Guillermo II, que difícil más el éxito de su misión, enemistándose antipáticamente con el Canelier de hierro, quien no quiso ó no pudo explotar esa enemistad en perjuicio directo del Emperador, que quizás se hubiese entonces arrepleado de no ser el mejor confidente de Bismarck.

El Kaiser se observó: tenía buena figura, aspecto majestuoso; aunque su brazo izquierdo, roto cuando era niño, se había acortado, paralizándolo algo sus movimientos, con trabajo gimnástico y voluntad se arreglaría...

Una de las manifestaciones de la inteligencia humana es la adaptación al medio. El Kaiser observó que su pueblo, sin ser meridional, era fascinado; la raza eslava había dejado pocas huellas en el temperamento del alemán de hoy, y los pueblos latinos, con su sociabilidad contagiosa, lanzaban á Germania ramalazos de su fantasía, que, adhiriéndose á la imaginación legendaria de los tontos, amagaban un pueblo sugestionado y confidísimo, que ocurría como la alondra detrás de espejuelos hábilmente combinados con lucos resplandecientes...

Y Guillermo II fué Emperador, jinete y marino, comerciante é industrial, agricultor y artista. El Kaiser ha querido ser Guillermo-Proteo, encarnado en Leonardo di Vinci de Heizenstein.

Por eso tiene cien uniformes; por eso se deja pintar en diversas posturas, con toda la colección de trajes vistosos que posee, y precisamente por eso no viste nunca de paisano; no se ha vestido nunca de frac, que es negro, sencillo, severo... El Kaiser ama los uniformes vistosos, alegres—recargados de cor-



El Kaiser vestido con el uniforme de su antepasado el gran Federico.

dones y entorchados, botones y charreteras, salpicados de cruces y placas, bandas y collares.

Los periódicos del Imperio hablan todos los días del Kaiser con motivo de algún viaje que ha emprendido ó de alguna nueva idea imperial.

El centro de Berlín está el palacio del Kaiser; pero el Emperador no vive en él, vive en Potsdam... Con esto motivo va y viene de Potsdam á Berlín dos ó tres veces al día y atraviesa Unter den Linden á caballo, seguido de su Estado Mayor, siempre con un uniforme distinto.

Y su pueblo se empuja á los dos lados de la calle; se congestiona en las aceras, apretujándose para ver mejor una vez más á nuestro Kaiser... que sonríe satisfecho al romper un zumbido de entusiásticos Hech! y vibrantes Es lebe!... con que los berlinenses saludan una vez, tres, muchas veces al día el paso del Emperador de nuestro bizarro Imperio; que ve dos largas filas de pañuelos agitándose y un país que aprende á decir desde niño: «Primerio, Dios; luego, nuestro Kaiser; después, mi padre...»

Adolfaro Fernández-Arias.

REVISIÓN DE UN PROCESO

PARIS 19 (7.35 m.)

Ayer se efectuó en la Cour de Cassation la primera audiencia pública de la revisión del proceso Dreyfus.

Se celebra el acto en medio de una calma y una indiferencia completas.

A parte de los periodistas, abogados y agentes de Seguridad, asistían escasamente veinte espectadores, casi todos allegados de Dreyfus, y entre ellos su esposa y hermanos.

También estuvieron presentes madama Zola y el coronel Picquart.

La sala ofrecía brillante aspecto, pues aparte el decorado riquísimo de la misma se destacaban también las togas rojas recamadas de armiño de 45 magistrados del Tribunal Supremo.

El presidente comenzó la lectura de su informe, que duró toda la sesión.

Ocupará la sesión de hoy con la exposición de los hechos nuevos en que se funda la revisión.

RUSIA

Huelga generalizada.—Resolución importante.—Desórdenes en Varsovia.

Petersburgo 19 (7.10 m.)

Generalizase la huelga, que comenzó por los panaderos.

Hace dos días que la capital está sin pan blanco.

Defendió la libertad del trabajo con la misma energía y amplitud que la libertad y el derecho de la huelga, afirmando que no debe confundirse á la clase obrera con los huelguistas que cometen excesos.

Dijo que tenía el firme propósito de defender á los obreros contra quienes pretendían representarlos, dándoles sistemáticamente la razón, hasta cuando obran contra su propia causa, como cometen excesos.

El discurso fué muy aplaudido por toda la Cámara, incluso por las derechas y excepto el grupo socialista, que lo interrumpió con frecuencia.

Terminó su notable peroración exhortando á la unión de todos los republicanos, incluso los socialistas, para la obra común de la democracia, porque cualquier discusión que hubiera la aprovecharían los enemigos de la República.

Aseguró que la desunión del bloc no vendría de su parte. Si hoy me he defendido—dijo—fué porque los socialistas me atacaron, y si me he explicado sin temor ni ambigüedades ha sido porque me han pedido cuentas.

Quedó en el uso de la palabra por hoy.

REVISIÓN DE UN PROCESO

PARIS 19 (7.35 m.)

Ayer se efectuó en la Cour de Cassation la primera audiencia pública de la revisión del proceso Dreyfus.

Se celebra el acto en medio de una calma y una indiferencia completas.

A parte de los periodistas, abogados y agentes de Seguridad, asistían escasamente veinte espectadores, casi todos allegados de Dreyfus, y entre ellos su esposa y hermanos.

También estuvieron presentes madama Zola y el coronel Picquart.

La sala ofrecía brillante aspecto, pues aparte el decorado riquísimo de la misma se destacaban también las togas rojas recamadas de armiño de 45 magistrados del Tribunal Supremo.

El presidente comenzó la lectura de su informe, que duró toda la sesión.

Ocupará la sesión de hoy con la exposición de los hechos nuevos en que se funda la revisión.

RUSIA

Huelga generalizada.—Resolución importante.—Desórdenes en Varsovia.

Petersburgo 19 (7.10 m.)

Generalizase la huelga, que comenzó por los panaderos.

Hace dos días que la capital está sin pan blanco.

Cinco mil obreros, reunidos con soldados y marineros en los alrededores de Petersburgo, votaron una resolución pidiendo á la Duma que los sostenga en la lucha contra el Gobierno.

Se han enviado dos regimientos á Cronstadt, cuyos habitantes, asustados, empezaban á abandonar la ciudad.

En Moscú se han hecho muchas prisiones de obreros.

En Varsovia ocurrieron ayer desórdenes antemitas.

Los atentados contra los judíos.

Petersburgo 19 (8.31 m.)

Dícese que el Zar desiste de disolver la Duma.

El ministro del Interior ha dado órdenes á los gobernadores para que repriman con gran severidad los atentados contra los judíos.

Los judíos muertos y heridos.

Londres 19 (8.12 m.)

La Central News publica el siguiente telegrama de Odessa:

«Un corresponsal particular en Odesskianov y Bielostok dice que contó por sí mismo 90 cadáveres de judíos en el depósito mortuorio del hospital y otros 200 en el depósito mortuorio del sanatorio.

LUIS MOROTE

TEATRO Y NOVELA

El director del HERALDO, dueño absoluto de mi voluntad, me entrega un libro y me dice: «Esta obra es de uno de la Casa; pero por serlo no han de negársela honores merecidos y siempre responsables á los de fuera que cuentan con méritos bastantes para recibir alabanzas.»

«Consagra á este libro las que la justicia le dicte, y desde ahora te aseguro que no acabaré pocas, si es que no incurras en el vicio de escatimar elogios á quien los tiene bien conquistados.»

«Después de oír esto, me siento ante la mesa de trabajo, contemplo el tomo y leo en la portada: Luis Morote. Teatro y novela. La primera impresión—de confesarlo francamente—»



se traduce en suyo. ¿Luis Morote otra vez? Di nuevo se presenta ante el público con una obra que añade al catálogo copioso de las suyas. Morote irrita, descompones, subleva. Se creebros no descanza, su pluma no reposa. Es vez de imitar el ejemplo de los que damos al trabajo la menor participación posible en los afanes de la vida, mostráste dispuesto de sus luces naturales, y como si le molestara la blancura del papel, no casa de alterarla con los caracteres de su escritura; la escritura que tanto conmueve, de caracteres claros, vigorosos, fuertes, que responden al impulso de un pensamiento alitivo, robusto y firme.

«Estos hombres inquietos, trabajadores, feocudos, son inaguantables. Ellos ofrecen ejemplo pernicioso para quienes nos pasa más la vida dulcemente planeando obras que nunca escribimos y destruyendo las que componen los demás. Si Luis Morote hiciera lo que otros notables amigos míos, á buen seguro que nada tendríamos que decir contra la profecía que, con razón, solivianta á los genios presuntos parecidos á Balzac en los meses primeros, en aquellos días en que el gran novelista no podía trazar ni un mal renglón.»

«Oren, por ventura, Luis Morote que es lícito entregarse, como él se entregara, á la producción, al afreco fecondo de la actividad cerebral? Leer constantemente libros y revistas estudiar con interés los acontecimientos del mundo entero; escribir á diario artículos para el periódico, crónicas para el Extranjero, capítulos para un libro, ¿aya un modo de dar empleo digno á la vida?»

«Leer libros desde la primera hasta la página final es labor de infelices. Los que sabemos bien dónde no aprueba la crítica, no malgastamos el tiempo; con repasar la portada de una obra, hojearla y ver el fidejue, tenemos lo suficiente para referirnos á ella como si nos la supiéramos de coro. Y luego que se publican esas revistas, donde dan reseñas de los libros más famosos del mundo, y con nuestro poquito de francés é el extracto Liebig de las bibliografías, hay asunto sobrado para dejar bizcos á los pobres que no acuden nunca á las citas de nombres extranjeros más efímeras cuanto más entresadas.»

«El tiempo que se consume en lecturas solitarias, el que se malgasta en las reducciones atendiendo á los complejos accidentes de la vida social se invierte mucho mejor en las tertulias del café ó del círculo entre camaradas que tengan poco que hacer, que sientan por el trabajo el desprecio con que los hombres superiores miran los menesteres subalternos del existir.»

«La tertulia, la sublime tertulia, es lo que conforta el espíritu y le enaltece. ¿Hay nada más substancioso que el mutuo cambio de impresiones malevolas, juicios sangrientos y alusiones mortificantes para los ausentes? Trabaja, hacer, esa es la tarea, propia de hombres valerosos. Los superiores nos contentamos con nuestra articulación por semana, por mes ó por año. Todo el tiempo se necesita para limar la prosa, dar á las cláusulas rotundidad y armonía, atisbar serenamente las felices expresiones de cuantos en el universo mundo escriben, reproduciéndolas bonitamente, como si fueran de nuestra cosecha.

«El tiempo que se consume en lecturas solitarias, el que se malgasta en las reducciones atendiendo á los complejos accidentes de la vida social se invierte mucho mejor en las tertulias del café ó del círculo entre camaradas que tengan poco que hacer, que sientan por el trabajo el desprecio con que los hombres superiores miran los menesteres subalternos del existir.»

«La tertulia, la sublime tertulia, es lo que conforta el espíritu y le enaltece. ¿Hay nada más substancioso que el mutuo cambio de impresiones malevolas, juicios sangrientos y alusiones mortificantes para los ausentes? Trabaja, hacer, esa es la tarea, propia de hombres valerosos. Los superiores nos contentamos con nuestra articulación por semana, por mes ó por año. Todo el tiempo se necesita para limar la prosa, dar á las cláusulas rotundidad y armonía, atisbar serenamente las felices expresiones de cuantos en el universo mundo escriben, reproduciéndolas bonitamente, como si fueran de nuestra cosecha.

«El tiempo que se consume en lecturas solitarias, el que se malgasta en las reducciones atendiendo á los complejos accidentes de la vida social se invierte mucho mejor en las tertulias del café ó del círculo entre camaradas que tengan poco que hacer, que sientan por el trabajo el desprecio con que los hombres superiores miran los menester